

tamente con el nombre de un imaginario descubridor, en vez de reconocerlo como era lógico, con un nombre que perpetuare el recuerdo de la gloria e hidalga nación española, o de uno de sus heroicos hijos verdaderos y únicos autores de la gigantesca hazaña.

Pero España, en aquellos tiempos de verdadera gloria y esplendor para ella, y viéndose libre ya por completo del invasor extranjero después de muchos siglos de ser dominada por diferentes razas, y tras esto ver a sus hijos lanzarse a través de los mares dispuestos a arrancarles los secretos que guardaban, descubriendo después de titánicos y heroicos esfuerzos un Nuevo Mundo; no debía de preocuparse mucho de que un aventurero llegado de otro país, aprovechase la oportunidad de enrolarse como tripulante en una de las sucesi-

bilidad que tuvo de conquistarse un nombre con el auto-bombo y auxilio de la imprenta.

Américo Vespucio que ya tenía ideados los medios de que tendría que valerse para adquirir con suma facilidad fama universal, procuró por lo mismo publicar con minuciosidad de detalles las famosas cartas donde no vaciló en forjar viajes y atribuirse, como ya dejó dicho, toda la gloria de los descubrimientos ajenos. Y estas famosas cartas llenas con la narración de supuestas exploraciones y descubrimientos, publicadas en latín y leídas profusamente en los diferentes países de Europa, principalmente en Alemania, fueron las que decidieron que se empezara a usar el nombre de Américo o América para designar la tierras e islas descubiertas por Colón; y así sucesivamente en los mapas y Geografías que se iban publicando hasta



Grupo de concurrentes a la fiesta de los de Villayón, en la Polar.

vas expediciones que salían para el Nuevo Mundo, y se atribuyese más luego con verdadera audacia, exploraciones y descubrimientos tan fantásticos como fantásticas sin duda era su imaginación.

Y este fantástico aventurero, o sea verdadero "vivo" de aquellos tiempos, que tuvo la osadía de crearse imperecedero renombre a costa de los heroicos hijos de España, fué el florentino Américo Vespucio. Jamás se le había reconocido a este "vivo" florentino, como nacegante y menos como iniciador ni jefe de ninguna de las expediciones; su nombre para nada se menciona en los documentos españoles y portugueses que los relacionan; y sin embargo he aquí un curioso ejemplo de la posi-

imponer tal nombre al mundo científico de aquellos tiempos.

Cierto es que al cercionarse en los países de Europa de la verdad de los hechos, trataron de subsanar el error reconociendo a Cristóbal Colón como único descubridor del Nuevo Mundo, pero el mal ya estaba hecho y no podía evitarse. En España, sin embargo, el nombre de América no se usó hasta bien entrado el siglo diez y ocho. Hasta entonces todos los documentos, crónicas, historias, etc., conocieron las tierras del Nuevo Mundo con el nombre de "Indias Occidentales". El célebre español Mibuel Servet, quemado vivo por orden del cruel y sanguinario Calvino, fué el primero que se opuso